

G
ENTES

**CARLISTAS:
MONTEJURRA,**

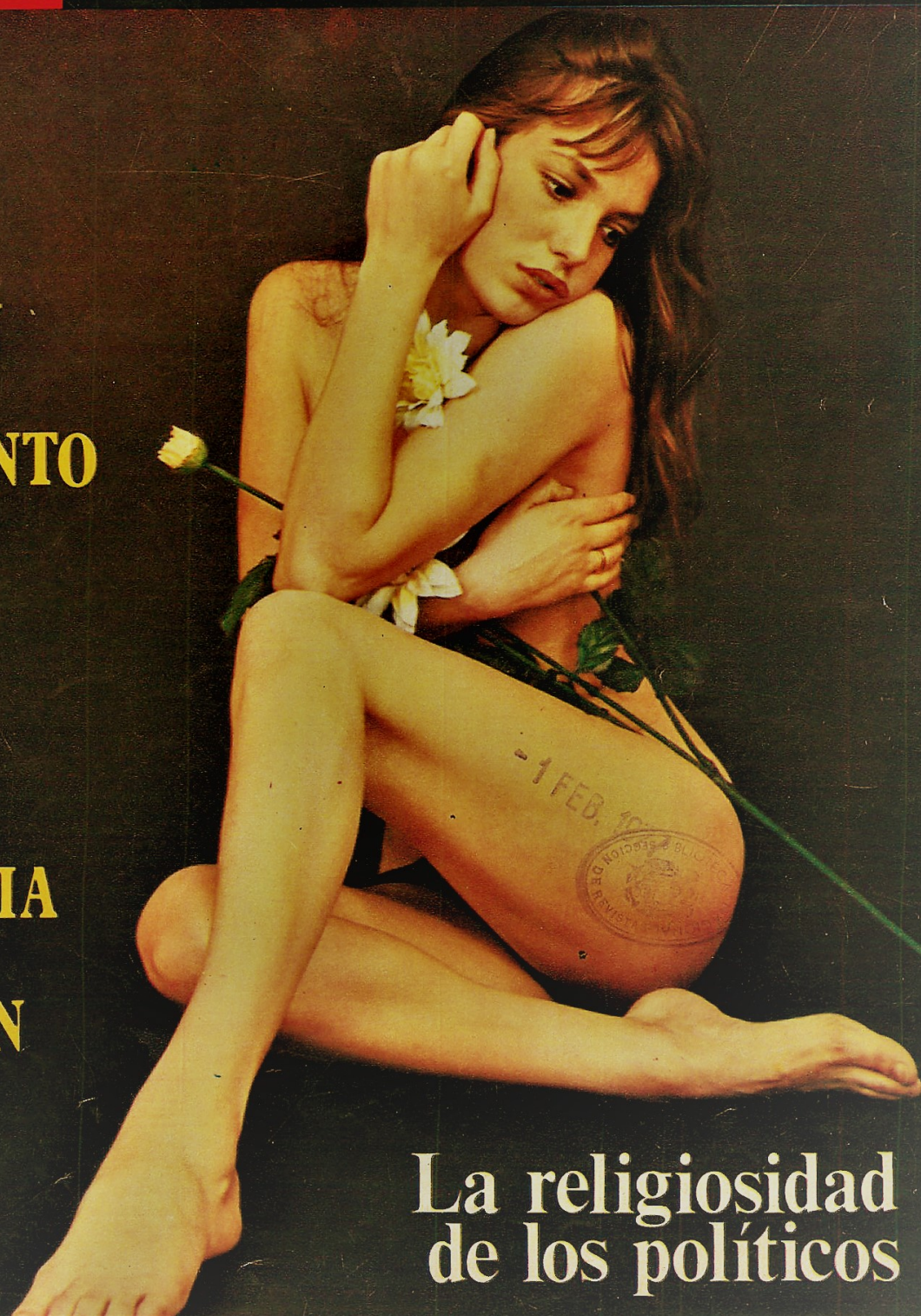
**NO
LO-EN-
TEN-DE-
MOS**



**Denuncia
CORRUPCION
EN EL
AYUNTAMIENTO
MADRILEÑO**

**Real Madrid
ESPLENDOR
Y DECADENCIA
DEL EQUIPO
DEL REGIMEN**

**JANE
BIRKIN**



**La religiosidad
de los políticos**

DIRECTOR
Valentín Martín

REDACTOR JEFE
Javier Figuero

JEFE DE CONFECCION
Juan González

CONFECCION
Juan Carlos Aparicio, Fernando Gómez López

**COORDINACION
Y GABINETE ARTISTICO**
Aurelio Gotor

**REDACTORES
Y COLABORADORES**
Arturo Ruibal, Ana Baselga, José Boloix, Andrés Sorel, Vicente Talón, Fernando Barciela, Federico Aro, Javier Carrasco, Francisco Benítez, Néstor Norma, Manuel Arrieta, Juan Manzano, José Villalba, Francisco Zamora, Alfredo Relano, José María Hita

CORRESPONSALES
Cataluña: Jorge López Pedrol. Andalucía: A. Robles. País Vasco: C. Díez Martín. Francia: Louis Marcel. Gran Bretaña: Harold Buchanan

FOTOGRAFOS
Guillermo Benavides, Pedro Corro

HUMOR
Gotor, Garmendía, Falo, Don Cástulo, Pablo, Belmonte, Eduardo, Serafin, Mena

DIRECCION Y REDACCION
Pedro Muguruza, 3, 9.º C
Teléfonos 457 07 77 y 457 03 63
Madrid-16

**DIRECTOR DEL GABINETE
DE PUBLICIDAD**
Luis Magaña Ruiz
Santa Hortensia, 27.
Teléfs. 415 76 00 y 415 77 16

DELEGACION EN BARCELONA:
JEFE DE PUBLICIDAD
Luis Reche Ruiz
Aribáu, 282-284, 5.º 4.º
Teléfs. 218 60 95 y 218 60 96

**ADMINISTRACION
Y DISTRIBUCION**
Pedro Muguruza, 3, 5.º A
Teléfono 457 86 78

IMPRIME:
HAUSER Y MENET, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5

DEPOSITO LEGAL:
M-15.155-1976

Solicitado control

O. J. D.

	Págs.
Erotismo	4
Cartas al director	8
España negra	9
Cultura y política	10
La vida al bies	12
Pasión y muerte de García Lorca	15



A pesar del tiempo transcurrido, los cambios políticos y los estudios dedicados a los últimos momentos del poeta hay muchos detalles oscuros cuarenta años después de la muerte del poeta. Lugares y sucesos son reconstruidos someramente en un reportaje que tuvo un desenlace accidentado e incomprensible.

Entrevista: José María Zavala	22
-------------------------------------	----



El secretario general del Partido Carlista reconstruye los sucesos de Montejurra, vueltos a la actualidad por el cierre del sumario. La vuelta a España de Carlos Hugo es otro de los temas que se abordan en la entrevista.

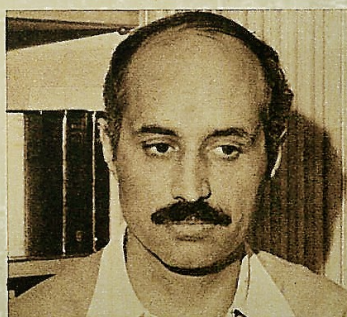
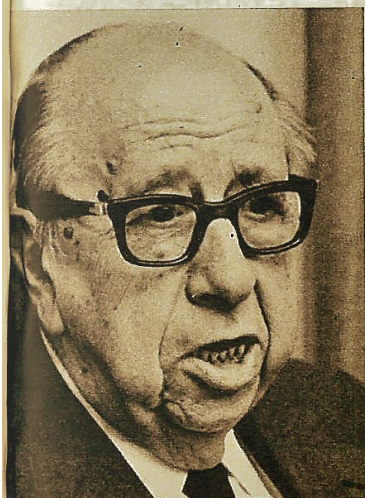
La escultura patriótica	26
La bruja	31
Guía del voto: Reforma Social Española	32
La religiosidad de los políticos	44



Las manías, los comportamientos y los fetichismos que en materia religiosa presentan ciertos políticos son tema del reportaje que incluimos esta semana. El padre Llanos se atreve a enjuiciar la religiosidad de gran número de hombres públicos.

Encuesta: ¿Puede haber un Papa español?	48
Armando López Salinas: Comunista y escritor	50
Magia	54
Real Madrid: Esplendor y decadencia	63
Cipe Linkovsky: El teatro en el exilio	67
Corrupción en el Ayuntamiento de Madrid	70
Pasatiempos	74

RESOS COMUNES?



Arriba, Gil-Robles y Sartorius;
abajo, Trevijano.
Caricatura de Iñigo Caverio.

IÑIGO CAVERO:

"Las amnistías reiteradas a los comunes deterioran la coactividad de las leyes penales".

GARCIA-TREVIJANO:

"Soy partidario de concederla a aquellos delitos tipificados como comunes que tienen una relación estrecha con el sistema político que los provoca".

ALBERTO CERCOS:

"A favor de un generoso indulto que no fuera sólo político".

VALENTIN PAZ ANDRADE:

"Tal vez, el Gobierno dictamine un indulto general. Pero no creo que llegue a tanto".

NICOLAS SARTORIUS:

"Un indulto muy amplio para los comunes".

LUIS VALERO BERMEJO:

"Amnistía únicamente para aquellos casos con circunstancias de tipo técnico-jurídicas".

JOSE MARIA GIL-ROBLES Y QUIÑONES:

"Lo que corresponde es la amnistía política tan sólo".

VALENTIN PAZ ANDRADE

(Partido Nacionalista Gallego. Integrante de la "Comisión de los 9".)

—Pienso que la amnistía incluirá sólo a los delitos de intencionalidad política. De cualquier forma, desconozco la extensión de los planes del Gobierno. A pesar de lo cual creo que es posible que encuentre fórmulas adecuadas para que esta clase de presos salgan de las cárceles.

"No obstante, a este particular, no quiero opinar, pues sería tomar un partido al que no me gustaría derivar. Repito que se irán liberando, por medio de expedientes de indultos, a todos los encarcelados por delito "político". Respecto a los comunes, tal vez se dicte un indulto general. Me parece improbable que se llegue a tanto, pero ya veremos.

NICOLAS SARTORIUS.

(Líder de Comisiones Obreras.)

—Bueno, es una pregunta un tanto fastidiada para un ex preso político. Para éstos la amnistía, qué duda cabe, tendría que ser total. Sin exclusiones, como ha ocurrido con la última promulgada.

Para los comunes soy partidario de un indulto muy amplio.

LUIS VALERO BERMEJO

(Secretario de la Federación de Combatientes.)

—En principio veo claro que no debe darse una nueva amnistía y ésta parece ser la norma del Gobierno de Adolfo Suárez. Lo que sí puede otorgarse son revisiones de causas que, ante el nuevo ordenamiento de la administración de justicia, dan origen a variaciones en la calificación y que, al propio tiempo, impiden la aplicación de una nueva amnistía.

"En resumen, amnistía sólo para aquellos casos con circunstancias de tipo técnico-jurídico.

"En el otro sentido, siendo contrario a la concesión de una nueva amnistía, puede proporcionar una justificación análoga para los delinquentes comunes —que ya disfrutaron de un indulto generoso en 1975—. Además, el notable incremento de atentados contra personas y propiedades que se ha dejado sentir en nuestra sociedad recientemente no creo que sea un argumento a favor precisamente.

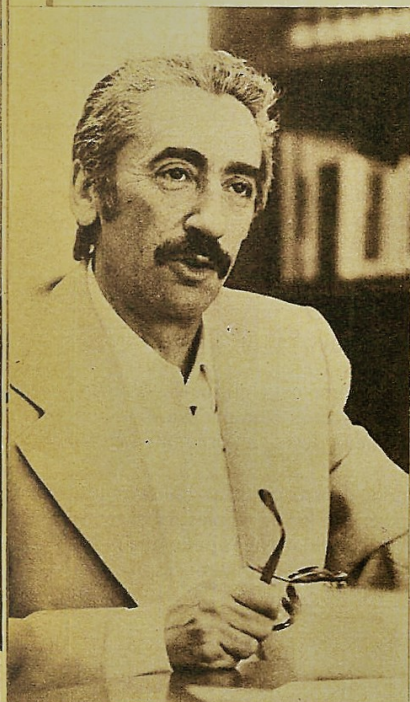
JOSE MARIA GIL-ROBLES Y QUIÑONES

(Líder de la Federación Demócratacristiana.)

—La amnistía no se trata de delitos comunes, sino exclusivamente de los políticos. No digo que deban o no ser liberados los otros. Sobre esto no me pronuncio. El cuadro de la criminología de un país es una cuestión muy delicada y no tiene que tratarse a la ligera. Pero, por el momento, lo que corresponde es la amnistía política tan sólo.

ARMANDO LOPEZ SALINAS

comunista y escritor



ARMANDO López Salinas. ¿Político, escritor? ¿Ambas cosas? ¿Estaliniano, humanista marxista? ¿Qué dice hoy Vázquez Montalbán, que no hace muchos años aún le recomendaba leer a Sanguinetti, de él? ¿Acaso Vázquez Montalbán continúa hoy obsesionado por la cultura antimuseo de Sanguinetti? Ni siquiera ya, Armando, ocupado de los problemas intelectuales en el Partido Comunista; pasada la raya de los cincuenta años; agotando los postreros esfuerzos del pueblo español por acceder a la democracia, tras tanta historia negra, represiva, años difíciles, en lo político y en lo humano, en la vida real y en la utopía. Viajes, camaradas perdidos, sueños gastados... ¿Aún esperanza? Resulta difícil escribir, objetivamente entrevistar, asépticamente al que pese a todo —sí, el hombre y sus cir-

cunstancias de Sartre— uno sigue considerando amigo, auténtico amigo.

—Antes de nada, ¿por qué este silencio, por qué apenas escribes?

—Escribo poco, di mejor, pero escribo. He entregado recientemente a la Editora Nacional una edición crítica de las obras de Larra. Ahora he iniciado el prólogo a “La lucha de clases” y “El manifiesto comunista”. Llevo años con una novela... Lo cierto es, sin embargo, que la actividad política, en el momento que vive el país, me absorbe la mayor parte del tiempo. Al fin no hago sino seguir aquella opinión de la Asociación de Intelectuales Amigos de la República (cito de memoria): “Hay tiempos en que es necesario que los intelectuales se dediquen a la transformación política de nuestro país, al cambio que se alumbra”. Yo estoy en esa posición y doy prioridad a esta actividad política, por considerarla fundamental.

EL ESCRITOR Y EL FRANQUISMO

—Armando, voy a sintetizar tu ficha como escritor. Naces el treinta y uno de octubre de mil novecientos veinticinco. Trabajas en varios oficios: pintor de brocha gorda, auxiliar de oficinas, delineante, empleado en unos laboratorios. Al fin te dedicas a las letras y al partido Comunista. De esto hablaremos más tarde. De aquellas recuerdo algunos libros: “La mina”, finalista del Nadal en mil novecientos cincuenta y nueve (antes habías ganado el Premio Acento de cuentos); “Año tras año”, que ganó el exiliado Ruedo Ibérico en mil novecientos sesenta y uno. Y un tercer libro narrativo publicado en Suecia: “Estampas madrileñas”. Como libros viajeros, “Caminando por Las Hur-

des”, con Ferres; “Por el río abajo”, con Grosso, editado en Francia, y “Viaje al país gallego”, en el sesenta y siete, con Alfaya. Una obra realizada en el franquismo, pues. Hablemos de esta experiencia. ¿Cuáles son a tu modo de ver, los mayores problemas con que se enfrentó el escritor en la era franquista?

—Distinguiría dos etapas. La primera abarca hasta los años cincuenta. Concluida la guerra civil hay un intento por crear una literatura heroica, como una épica del franquismo, que a mi modo de ver fracasa rápidamente. La literatura —por la situación interna del país y la influencia alemana— no daba para mucho: listas negras —piensa que hombres como Valle-Inclán y Galdós no eran “leibles”. Etapa en que el joven intelectual es un autodidacta —sea o no universitario—. No puede volver sus ojos a la tradición —no ya de la izquierda socialista o marxista, sino liberal—. Incluso Ortega estaba fuera de juego. Se había, pues, roto la continuidad cultural: partíamos de cero. Eran tiempos también de intelectuales que —alguien ha hablado del “hambre de Dios”— buscaban una inspiración subjetivista, cuando el hambre era un hambre real para los españoles; una huida, pues, de los problemas concretos del país, una fuga —la atmósfera era sofocante, yo no pretendo acusar a nadie en concreto—; todo lo que sonaba a cultura recordaba la frase de Goebbels. España permanecía al tiempo fuera de todas las corrientes literarias que se daban en el mundo. Sí: llegamos tarde los escritores españoles a las mismas, tarde y fragmentariamente. El existencialismo, el neorrealismo italiano, todas...

—Después, y no se trata del “mirando hacia atrás con ira”, el

cine, la literatura comprenden que el “mundo feliz” pronosticado no existe, que los intelectuales que ahora acceden a la lucha política —la mayoría no fue partícipe de la guerra civil— han de explicar lo sucedido en nuestro país, los problemas de la cultura. Era necesario, pues, una cierta toma de posición frente al olor a podrido no de Dinamarca, sino de España. Así, y al margen de sus errores, podemos decir que por primera vez en muchos años se da en España una vanguardia política y una vanguardia literaria que coinciden. En el cine, Bardem y Berlanga; en la poesía, “Espadaña”; en la novela, corriente del realismo social... Y algo más que a veces se olvida: el escritor comprometido, que sufre censura, persecución, incluso cárcel, que se ve reducido a un “ghetto” de silencio, es un testimonio auténtico de la lucha contra el fascismo, por una sociedad más justa y humana.

—¿Problemas? Yo destacaría el de la doble censura: la más importante fue la oficial, la censura real. No era sólo el problema de que te tacharan tal o cual línea, que no se pudiese tocar este o aquel tema, sino que llevaba implícita en el escritor una inhibición creadora. Y no se censuraba sólo al escritor, también una lengua, y no hablemos de las otras lenguas existentes. El simple hecho de hablarlas constituía una especie de delito. Cuarenta años de centralismo y de “unidad” han estado a punto de liquidar España como entidad, como marco general de los diversos pueblos y culturas que la componen. Y a punto de marginar, gasear, destruir esas otras lenguas y culturas que son tan españolas como el castellano mismo.

—¿Censura? Benet dice que... Armando sonríe. Hace un gesto



López Salinas en una reunión de la Junta Democrática.

vago con los dedos. Mejor no tocarlo. RTVE va a comenzar su "Un, dos, tres...". Miles de ciudadanos corren a sus casas: dinero que regalan, muslos que se adivinan... Sonreímos.

—La otra censura era la ambiental, intento pese a todo no logrado, de intoxicación ideológica del país, donde había más censores que los censores oficiales.

EL ESCRITOR Y EL PRESENTE ESPAÑOL

Hace más de un año que Franco ha muerto. ¿Cambian las personas, las instituciones? ¿Se debe entrar en el juego político? ¿Es Suárez, encaminando el país a la democracia, o la oposición, imponiendo su programa político, el inteligente? ¿Cómo ve el escritor español el presente político? De Armando, se ha dicho alguna vez: es como un confesor; siempre recibe y escucha. Armando viajero, con-

versador infatigable. Pekín, Moscú, La Habana, Estocolmo, Segovia, Ciudad Real..., "ese placer de alejarse..."

—A mi juicio, yo creo que el camino hacia la democracia y la libertad, a pesar de las dificultades, es irreversible. ¿Problemas prioritarios? Para nosotros, por ejemplo, liquidar la censura, hoy más o menos camuflada, pero existente. Fundamental es igualmente libertad y apoyo completos a las distintas culturas del país, nacionales. Una cultura que comience en las escuelas, en su lengua propia, y pueda luego expresarse en prensa, radio, televisión. Creo, por otra parte, que la literatura es expresión del momento histórico que vive. Refleja de alguna manera la realidad de su tiempo, y hoy, como dice Mao, ha de posibilitarse que compiten las cien escuelas, broten las mil flores, o algo así. No, no pretendo decir que la lite-

ratura puede cambiar el mundo, pero sí que ayuda a enriquecer al hombre y a desarrollar la cultura.

—Armando, ¿una asociación, un sindicato de escritores?

—Pues sí creo sería necesario una asociación de escritores capaz de defender los derechos materiales y los culturales. No ignoro que es difícil: ser escritor es casi un "hobby" en nuestro país, una subocupación. Pero debe irse a un sindicato o unión de escritores. Sería preciso un debate abierto, e ir a un congreso nacional de escritores en las diversas lenguas que plantean esta problemática. No sólo problemas reivindicativos, sino de expresión, en la función de la cultura, las relaciones con el editor, etcétera.

EL ESCRITOR Y EL POLITICO

Hace ya años, recuerdo, en el frío temporal y mental del consejo de guerra de Burgos, que nos detuvieron juntos. Armando ha vuelto, otras veces, a Sol, a Carabanchel. Hoy, al fin, inicia el largo camino hacia la legalidad. Es miembro del Comité Ejecutivo del PC de España. Representó al partido en el Congreso de los socialistas de Lisboa, en el entierro de Juanín, el Zapico querido por el pueblo asturiano. Lo otro, son reuniones, trabajos escritos, asambleas con militantes, conversaciones con fuerzas políticas di-

versas: horas, días, años de trabajo, muchas veces en la sombra, siempre en el tiempo restado a su oficio, cada vez más lejano, de escritor. El escritor y el político. ¿Dónde va quedando el hombre, el de las partidas de mus o ajedrez, el de las excursiones dominicales, el del dominó en tabernas, el de paseos en butevares que incendian fosforescentes puntas de cigarros? Armando: ¿aún hablamos del compromiso del escritor?

—El escritor, como todo ser humano, no puede escapar a las diversas manifestaciones de lo que supone la lucha de clases, al combate por la libertad, pues en ese mismo combate está inmerso su propio trabajo. En esa dirección, aunque me parezca excesiva la formulación de escritor conciencia crítica de la sociedad, porque creo que la conciencia crítica de una sociedad la forman la clase obrera y otras fuerzas populares, tampoco es una definición totalmente rechazable. Creo que como otras definiciones se trata de una verdad a medias: un escritor, intelectual en general, de algún modo cuestiona críticamente, lo que no quiere decir siempre de una manera destructora, la sociedad de su tiempo. Y de cualquier sociedad. Yo creo es un falso debate plantear la imposibilidad metafísica entre el intelectual y el partido, tal como Aranguren decía en "El País". No hay limitaciones a la capacidad creadora o crítica del intelectual militante en un partido marxista, siempre y cuando se "respeten" unas ciertas reglas de juego. El escritor tiende —esto forma parte de su trabajo— a cuestionar la realidad por métodos y formas diversas. Pero esa misma es también la función del partido político. Yo creo que en ese sentido el problema está en las contradicciones que puedan darse entre el carácter ejecutivo que normalmente tiene un partido político que no puede esperar a tomar decisiones a que todas las condiciones estén dadas, y el carácter crítico o dubitativo que el intelectual porta en su trabajo... Puede haber momentos concretos en que esas contradicciones se den, porque ninguna decisión es inocente. Yo

En Cuba, una sesión de trabajo con Nicolás Guillén.

